La peor derrota: 10 años, 10 meses, 10 días

Marcelo Roffé, Psicólogo deportivo. Trabajó en las Selecciones de Argentina y Colombia. Vicepresidente de APDA. Presidente de SOLCPAD. Docente UBA. Autor de 10 libros de la especialidad.

Como introducción para entender la renuncia del mejor jugador del mundo a su Selección después de 10 años, 10 meses y 10 días vale situar lo que estaba en juego en esta final.

Las constelaciones psicológicas que se ponen en juego en una final son apasionantes. A saber:1) A la final llegan solo 2 equipos, lo cual refleja un enorme mérito para ambos. 2) No cualquiera juega bien y suelto en una final, producto del gran estrés que provoca todo lo que hay en juego. 3) No cualquiera rinde en su Selección igual que en su club, ya que suele "pesar más" representar al país debido al arraigo y al sentido de pertenencia. 4) Cualquiera reúne buenos jugadores, algo que sucede en los planteles de esta jerarquía. Lo difícil es hacerlos jugar en equipo. 5) Un jugador solo no te salva. Menos cuando existen rivales tan bien aceitados colectivamente.

El desafío era sacarse de encima las cuatro mochilas para que se pueda disfrutar la final: no debían cargar con 23 años sin títulos ni con la derrota vs Alemania en el Maracaná en 2014, ni con la derrota por penales frente a Chile en 2015, ni con tener al mejor del mundo. Si el equipo lograba eso y manejar la ansiedad de querer darle una alegría a la gente, además de lo táctico-físico, el logro estaba más cercano. No pudo. Sin un trabajo de entrenamiento mental planificado a mediano y largo plazo con un psicólogo del deporte es más difícil. Alemania tiene psicólogo deportivo hace 12 años y mal no le vá. Las variables de control de miedos (a equivocarse, a fallar, a no dar lo que se espera de el), el control de presiones, la toma de decisiones, la focalización de la atención, la capacidad de resiliencia, la cohesión grupal, la comunicación, todo eso se puede mejorar con herramientas que nos brinda esta especialidad.

- A. Razones que pudieron haberlo llevado a renunciar: Las críticas crueles y despiadadas que recibió luego de la derrota en 2015. Hay que tener memoria. Ya en ese momento pensó en renunciar.2.El caos que es hoy la Asociación del Futbol Argentino (AFA). Él lo manifestó antes de la final siendo perfil bajo y anti-polémico: "Después de la final voy a decir todo lo que pienso y lo que siento!".3. El penal errado: ser el mejor del mundo no es condición necesaria para convertir. Siempre patea el primero y convierte (Holanda en el Mundial, Colombia y Chile en copa America 2015). Esta vez falló. Conocer a Bravo lo condicionó? Es humano.4. La enorme frustración de no haber podido levantar la copa que el visualizaba de una vez por todas en sus manos. Jugó un gran torneo y una gran final. Pensaba que esta vez se cortaba.5.La enorme presión externa (sociedad muy exitista) e interna que significa ser el numero 1. El costo de ser el mejor. Todos los ojos están sobre vos. Como puede ser que no salgas campeón con Argentina, si sos el mejor. Y el reverso: cuando estás en la cima, muchos quieren verte estrellado.
- B. <u>Cultura del campeonismo:</u> Vivimos en un país con cosas muy buenas y otras no tanto. Nos han instaurado, porque lo hemos permitido, el discurso de que el segundo es el primero de los fracasados. Y ese discurso tiene efectos tangibles sobre toda la cultura deportiva. En el libro "Mi hijo el campeón" (Roffé, Fenili, Giscafre, 1ª edición 2003, hoy en 6ªedición, Lugar editorial), hemos descripto que el 90 por ciento de los padres no acompañan a sus hijos, son desequilibrados, y básicamente existen los que quieren realizar sus propias frustraciones a través de sus hijos o salvarse económicamente para no tener que trabajar mas. La elite es solo para elegidos, llegan muy pocos. Con lo cual, el fútbol, deporte cultural de los argentinos, es una picadora de carne (como en el film

- antológico "THE WALL") que fabrica incesantemente miles de frustrados y fracasados. País el nuestro, donde el exceso de pasión lleva a la violencia. Un diario tituló "Nacidos para ser segundos" y en el suplemento deportivo "Una generación perdedora".
- C. Violencia en el fútbol: Lamentablemente en el fútbol está legitimada. Los violentos están ganando por goleada. Trescientos quince muertos producto de la violencia en el fútbol, lo dejan más que claro. El primero fue en 1922 cuando un argentino conocido hincha de Boca, apuñaló a un uruguayo en Montevideo en la final del campeonato Sudamericano y eludió la cárcel por protección dirigencial. El discurso que desarrollamos en el punto anterior instauro el pensamiento de que el rival no es un rival sino un enemigo. Desde chiquitos nos decían en el colegio: "si queres insultar anda al estadio". La gente cree que puede hacer o decir cualquier cosa. Y encima vivimos en un país "sin ley".
- D. País que no cuida a sus ídolos: Hace un año planteaba enérgicamente esta postura a partir de las críticas despiadadas, burlonas, inmerecidas y excesivas a Lionel Messi. Lo fundamente con una vieja tapa de la revista "Tal Cual" del año 1982 que rezaba que Maradona no fue la figura, y se preguntaba con letra bien grande y con el rostro del diez "¿Vendimos un paquete? Porque hoy es un fracaso". Y mas grande aun "tantos dólares al cohete". Indignante. Continué mi fundamentación con estos interlocutores de lujo refiriendo a Reuteman, Sabatini, Clerc, Del Potro, Monzón, Galindez. Hasta que alguien del grupo me dijo ¿vos conoces algún país donde los cuidan? Y me dejó pensando. Tendría que investigarlo dije. Yo soy consciente de que el exitismo esta globalizado, pero no a este nivel de crueldad. Ahí nomás Ezequiel Fernandez Moores recordó que pidieron la cabeza de Messi en el Barsa meses atrás, antes de que llegara Luis Enrique. Pero insisto, acá tenemos tradición en esto. Los valoramos cuando los perdemos. Nos cuesta aceptar la diferencia, Maradona era Maradona y Messi es Messi, Barcelona es un club grande pero un club, y representar a un país, que además viene sediento de títulos y está enfermo de resultadismo y violencia, es otra cosa.
- E. .Messi y su relación con la Selección: A mi modo de ver a Lio le llevó siete años que la gente lo reconozca y lo quiera plenamente y se identifique con él, con la camiseta de la Selección mayor. Una eternidad. El inicio del vínculo fue angustiante: expulsión a los pocos segundos de haber ingresado frente a Hungría. Postal negativa. Otra postal negativa: su foto solo en el banco de suplentes al no ingresar versus Alemania en el Mundial 2006. Y el facilismo de gran parte del periodismo argentino: si el entraba cambiaba todo. Como en la Copa América 2015 en referencia a Tevez contra Chile. Búsqueda de soluciones mágicas, de un Mesías. Típico de este país en todos los órdenes, también en la política. Es correcto que se le exija más por ser el mejor del mundo. Está bien que la gente se frustre porque es la segunda final en un año que Argentina queda ahí nomas del título. Lo que no justifico bajo ningún aspecto es que lo adjetivicen negativamente y sin fundamentos como "pecho frio", "autista", "perro", "no siente la camiseta", "no corre", "no muestra rebeldía", etc. Buscamos chivos expiatorios en las derrotas, culpables, y depositamos demasiado en él. Siguiendo a Rafael Bayce, uruguayo y con claridad conceptual " El futbolista argentino Lionel Messi es un típico fetiche de las sociedades contemporáneas. Es una figura que arriesga convertirse en chivo expiatorio de la cobardía irracional de las masas si no cumple con las irracionalidades exigibles a su carácter de fetiche". Manu Ginobili, otro referente nuestro y ejemplo, declaró en 2015 que un día Messi se va a calentar y va a mandar a todos a la mierda. Martino, el DT de la Selección Mayor declaró que si él fuera Messi hubiera renunciado...todo dicho, todo claro. Llegó ese día. ¿De que nos sorprendemos entonces?

Dejemos a este muchacho tranquilo, si lo queremos un poquito. Respetémoslo. Cuidemoslo. El problema no es el, el problema somos nosotros. La peor derrota no es perder por penales o perder tres finales seguidas, la peor derrota es haber cansado a Messi.

MARCELO ROFFÉ
COPYRIGHT
1 JULIO DEL 2016